VERSION ESPAGNOLE ET COURT THÈME

I. VERSION

La dejaba entrar por la tarde, abriéndole un poco la hoja de la ventana que da al jardín, y la mano descendía ligeramente por los bordes de la mesa de trabajo, apoyándose apenas en la palma, los dedos sueltos y como distraídos, hasta encontrar su sitio predilecto sobre el piano, en el marco de un retrato, o a veces sobre la alfombra color vino.

Amaba yo aquella mano porque nada tenía de exigente y sí mucho de pájaro y hoja seca. ¿Qué sabía ella de mí? Sin titubear llegaba a mi ventana por las tardes, a veces de prisa – con su pequeña sombra que, de pronto, se proyectaba sobre los papeles – y como urgiendo que le abriese; y otras lentamente, ascendiendo por los peldaños de la hiedra donde, a fuerza de escalarla, había calado un camino profundo. Las palomas de la casa la conocían bien; con fecuencia escuchaba yo de mañana un arrullar ansioso y sostenido, y era que la mano andaba por los nidos, ahuecándose para contener los pechos de tiza de las más jóvenes, la pluma áspera de los machos celosos. Amaba las palomas y los bocales de agua fresca y clara; cuántas veces la encontré al borde de un vaso de cristal, con algún dedo levemente sumergido en el agua que se complacía y danzaba. Nunca la toqué; comprendía que hubiera sido desatar cruelmente los hilos de un acaecer misterioso. [...]

El tiempo transcurría. Los sucesos de fuera, que entonces me dolían y marcaban, empezaron a adelgazar sus látigos que sólo de sesgo me alcanzaban. Descuidé la aritmética, vi cubrirse de musgo mi más prolijo traje; apenas salía ahora de mi cuarto, a la espera cadenciosa de la mano, atisbando con esperanza el primer – y más lejano y hundido – roce en la hiedra.

Le puse nombres : me gustaba llamarla Dg, porque era un nombre que sólo se deja pensar. Incité su probable vanidad olvidando anillos y brazaletes sobre las repisas, espiando su actitud con secreta constancia. Alguna vez creí que se adornaría con las joyas, pero ella las estudiaba dando vueltas en torno y sin tocarlas, a semejanza de una araña desconfiada ; y aunque un día llegó a ponerse un anillo de amatista fue sólo por un instante, y lo abandonó como si le quemara. Me apresuré a esconder las joyas en su ausencia y desde entonces me pareció que estaba más contenta.

Así declinaron las estaciones, unas esbeltas y otras con semanas teñidas de luces violentas, sin que sus llamadas premiosas llegaran hasta nuestro ámbito. Todas las tardes volvía la mano, mojada con frecuencia por las lluvias otoñales, y la veía tenderse de espaldas sobre la alfombra, secarse prolijamente un dedo con otro, a veces con menudos saltos de cosa satisfecha. En los atardeceres de frío su sombra se teñía de violeta. Yo encendía entonces un brasero a mis pies y ella se acurrucaba y apenas bullía, salvo para recibir displicente, un álbum con grabados o un ovillo de lana que le gustaba anudar y retorcer. Era incapaz, lo advertí pronto, de estarse largo rato quieta. Un día encontró una artesa con arcilla y se precipitó sobre ella, horas y horas modeló la arcilla mientras yo de espaldas, fingía no preocuparme por su tarea. Naturalemente, modeló una mano.

Julio Cortázar, "Estación de la mano", *La vuelta al día en ochenta mundos*, Siglo XXI, México

II. THÈME

Les livres ne font que rendre ce qu'on leur donne. Ils valent tout juste la volonté de délivrance et de lumière qui inspire celui qui les lit. Ils ne délivrent que ceux qui veulent être délivrés. Quand cet instinct nous quitte, alors c'est comme si le jardin des muses défleurissait. Les idées se fanent et se sèchent, et la vie de notre esprit n'est plus qu'un pourrissement vénéneux, une sorte de pestilence qui tourne en poisons les plus belles choses qu'il y ait au monde. [...] Puissent la force et la grâce ne me manquer jamais pour lire comme je lisais autrefois ! Que les livres ne me soient jamais le moyen de l'oubli ! Puissé-je y chercher toujours la vie et la vérité, comme une ménagère, au matin, cherche le feu dans les cendres.

Jean Guéhenno, *Changer la vie, mon enfance et ma jeunesse,* (1961)

Tournez la page S.V.P.